

ESTE TEXTO HA SIDO SEGUNDO PREMIO DEL CERTÁMEN DE RELATOS DE CIENCIA FICCIÓN CONVOCADO CON OCASIÓN DEL X ENCUENTRO DE CIENCIAS BEZMILIANA. EL TEXTO FUE REDACTADO PRESENCIALMENTE DURANTE UNA PRUEBA EN LA QUE SE PROPORCIONÓ LA SIGUIENTE FOTOGRAFÍA COMO PUNTO DE PARTIDA.



**EL VIAJERO
POR ANA ÁLVAREZ (2º de ESO)**

Me encuentro en un páramo insólito.

La única compañía que tengo es la de mi caballo, que respira agitado tras la larga huída que hemos tenido.

El viento agita mi pelo castaño mientras mis ojos divisan el horizonte.

A lo lejos veo con gran nitidez una especie de edificio marrón.

La curiosidad despierta en mí y como los piratas que me siguen se han perdido tras la gran persecución, no tengo otra cosa que hacer.

Espero a que mi caballo descanse y cuando noto que él ya tiene las energías suficientes para continuar, le pido el galope.

Galopamos sin cesar durante un rato, dirigiéndonos hacia el extraño edificio.

Cada vez se acerca más, cada vez lo veo con más claridad.

Cuando llego, me paro en seco y analizo la gran estructura que se alza ante mí.

El tiempo ha pasado para ella y se ve totalmente corrupta y destrozada a causa de los años. Las rocas la han engullido totalmente y animales como las lagartijas rondan por su superficie.

¿Qué será?

Me causa miedo.

Es una estructura tan grande, en medio de la nada y olvidada por todos.

Me bajo de mi caballo y él espera pacientemente a mi lado.

Recorro las rocas con decisión, quiero conocer más, aprender más de esta curiosa estructura.

Cuando me acerco, me fijo en unos cables que salen de la estructura. Oxidados, siguen iluminando con chispas el aislado desierto.

Tras una roca hay un agujero por el que podría pasar hacia dentro.

Discuto con mi yo interior si entrar y explorar lo que tanta curiosidad me da o volver con mi caballo hasta tierras de bullicio.

Mi corazón me aconseja que no me arriesgue, pero mi mente me anima a entrar.

Mi indecisión me estresa y al final, después de un rato, opto por la segunda opción.

Tras meterme por el pequeño agujero, la oscuridad me invade.

Los escombros de tierra hacen ruido tras los movimientos apresurados de mis pies. A lo lejos escucho sonidos provenientes de animales que habitan aquí. ¿Murciélagos? No lo sé con certeza.

Mis ojos tardan en acostumbrarse a la oscuridad, pero ya empiezo a distinguir objetos y me muevo con más soltura.

Abro una puerta y me llevo a mí mismo a la siguiente sala. Está más iluminada porque pequeños agujeros traspasan el material del que está hecha la estructura y hacen que pueda pasar la luz.

Los ratones y algunos murciélagos me acompañan en mi aventura. Y al prestar toda mi atención en esos pequeños animales, pierdo el equilibrio, me tropiezo y caigo al suelo.

Noto una quemazón en la mano, pero eso no es lo que más me sorprende, sino que ahora la habitación esta iluminada por completo.

Hay interruptores, cables y botones que antes estaban ocultos en la oscuridad y de repente, en la parte norte de la sala, una gran pantalla se enciende.

No comprendo cuándo ha ocurrido, ni qué he hecho para que ocurra. Además, la puerta por la que había entrado, se cierra y, con ello, las posibilidades de escapar, huyen de mí como una gacela siendo atacada por un león.

Respiro para intentar calmarme, pero en la pantalla empiezan a proyectarse mensajes en un idioma

que desconozco.

Los botones también se encienden y un ruido extraño empieza a sonar ruidosamente en toda la sala.

Escucho un estruendo enorme afuera de la estructura, las rocas se están separando y caen al vacío del desierto.

Una presión en el pecho hace que me despierte, siento como levito y mi corazón palpita con fuerza.

La pantalla no para de cambiar y en ella puedo ver imágenes del desierto en la lejanía.

Tardo en comprender lo que eso significa.

He escuchado oír a mis amigos hablar sobre una estructura que volaba como un pájaro, la sensación que ellos vivían era parecida a la que yo estoy viviendo ahora. Por los minúsculos agujeros que antes había visto, llego a alcanzar una vista de lo que hay en el exterior.

Es precioso.

El cielo azul oscuro llena todo lo que me permite ver el agujero y hay esferas de luz brillando por todas partes.

Todo pasa muy rápido y hay algunas cosas que no llego a ver con nitidez.

Es alucinante la velocidad a la que me viajo.

Me he quedado tan embobado viendo las vistas, que no me doy cuenta de que me estoy acercando a una esfera gris.

La pantalla trabaja por sí sola y yo no tengo que hacer nada.

Solo espero hasta que noto que impacto contra la superficie y la puerta que antes me dejó prisionero, se abre dejándome libre.

Respiro lentamente mientras avanzo hacia la salida.

Cuando salgo, puedo notar que el color de la superficie es gris y además tiene un brillo que nunca había visto en otro lugar.

Me reflejo en ella y cuando la toco, noto ligereza.

No tengo ni idea de dónde estoy.

Doy un paso hacia delante y noto un impulso que hace que avance más de lo que yo podría.

No entiendo nada.

Estas son unas extrañas tierras.

Tengo curiosidad por saber si hay algo además de esto, si hay alguna civilización, algún ser como yo.

A lo lejos, detrás de las montañas, diviso en la lejanía una columna de humo.

Sé que no estoy solo y descubriré quién me acompaña.